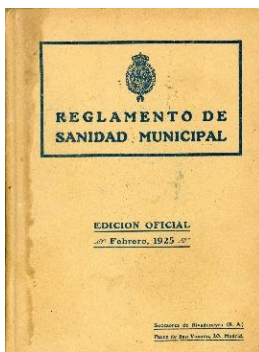


HOMENAJE AL MÉDICO RURAL

Esta vitrina es un sentido homenaje a la figura del médico rural y, en especial, a los que durante años en los que estuvieron prácticamente incomunicados tuvieron que realizar múltiples funciones, desde la atención de partos complicados, que no podían resolver las parteras del pueblo, reducción de fracturas y otras técnicas, como sondajes y cirugía menor.

El médico era un vecino, amigo, confesor, psicólogo, y estaba ahí desde el nacimiento hasta el fallecimiento. Se desplazaban en mula al domicilio del paciente, por caminos inhóspitos para llegar a majadas, pedanías y parroquias. Su labor era silenciosa, solitaria y a veces heroica, con escasos medios, siendo su ojo clínico la baza más importante para solventar la mayoría de patologías de sus pacientes.

Eran unos auténticos artesanos de su oficio y su trabajo, de 24 horas de atención, los 365 días del año, pese a un salario muy discreto y un abandono por parte de la administración hasta hace no muchos años. Su labor era sumamente humanitaria, en tiempos en los que la pobreza era una bandera en la zona rural. Su misión no era otra que cumplir con su deber y velar por la salud de sus convecinos.



No venían con leyes ni dogmas, sino con cultura y ciencia, utilizando la observación, la experiencia y el libre razonamiento.



El médico rural, por esa incomunicación, era el inspector sanitario que tenía que velar por la salubridad de las aguas y alimentos. También por el control y seguimiento de las infecciones de declaración obligatoria como el paludismo, endémico en distintas regiones de España, como en la comarca de la Siberia extremeña, y que fue erradicado por ellos, que lo diagnosticaban con un sencillo microscopio, como el expuesto, en el que analizaban la gota de sangre fresca.

También podemos ver uno de esos estadillos que corresponde a un pueblo, Siruela, situado en dicha comarca, con el que informaban a las autoridades sanitarias centrales del seguimiento de la epidemia y las dosis necesarias de quinina que tenían que enviarles para la curación de sus pacientes.

ESTADÍSTICA SEMANAL Año 1957

Resumen de la semana que terminó el 4 de Agosto de 1957. Semana 31

Dispensario de Siruela Médico Jefe Miguel Benavente

Provincia de Burgos

RESUMEN DE ENFERMOS VISTOS		POSITIVOS	NEGATIVOS
Enfermos no declarados en la semana anterior			
Enfermos vistos en lo que va de año	467	132	335
" " durante la semana	499	157	342
TOTALES	499	157	342

Cases de defunción

RESUMEN DE MEDICACIÓN (1)				
MEDICACIÓN	Existencia anterior	Cantidad recibida	Cantidad gastada	Existencia actual
Quinina N.º 1	26	35	9	52
" " N.º 2	45	35	2	78

Era el médico forense que, ante una muerte violenta o sospechosa de criminalidad, realizaba la autopsia en los cementerios rurales, en los que existía una sala exprofeso con una mesa de mármol. También tallaba y exploraba a los quintos, valorando su aptitud para la milicia.



En la vitrina exponemos el maletín que llevaban en las visitas domiciliarias y en el que no podía faltar un termómetro de mercurio, fonendoscopio, tensiómetro, el reloj con segundero para medir la frecuencia cardiaca o el pulso, material de curas, bisturí para drenar abscesos, medicación de urgencia, etc.

En los escritorios de las consultas no faltaban tintero y pluma para recetar, mediante el "Despáchese", el fármaco o, lo más frecuente en esa época, la fórmula magistral.